

Construir apoyo para el movimiento de la Carta de la Tierra



Oriunda de Escocia, **Joan Anderson** ha trabajado desde 1997 en la oficina de información al público de Soka Gakkai International (SGI), con sede en Tokio, Japón. A la fecha, su carrera ha combinado el trabajo de editora, escritora y experta en información con experiencia en desarrollo. Tuvo su primer contacto con la Carta de la Tierra cuando elaboraba un suplemento sobre ésta para la revista *SGI Quarterly*. Luego, en enero del 2000, pasó varias semanas viajando por Asia para promover la Carta de la Tierra, habiendo visitado Singapur, Malasia, Hong Kong, Filipinas, Corea y Japón. Este involucramiento total la llevó a su conversión y desde entonces a menudo participa como representante de SGI en reuniones internacionales sobre la Carta de la Tierra y Educación para el Desarrollo Sostenible.

Para todas aquellas personas que trabajamos con organizaciones de corte religioso para promover un cambio social, el formar parte de la Carta de la Tierra nos brinda un importante sentido de pertenencia hacia una comunidad más amplia de inquietudes y valores. No sólo sirve de puente... también construye puentes. Nos permite descubrir y explorar nuestra causa común.

Con el fin de ahondar en la interrogante que se plantea sobre cómo construir apoyo para la Carta de la Tierra, recurriré a la experiencia adquirida en mi trabajo dentro de la red Soka Gakkai International (SGI). SGI es una asociación budista laica cuyo vasto objetivo es la diseminación de paz, cultura y educación fundamentadas en la filosofía e ideología del budismo Nichiren. Actualmente SGI agrupa a cerca de doce millones de miembros alrededor del mundo, siempre con la mayor concentración en Japón, donde en 1930 se fundó la organización como un grupo de reforma educativa con apuntalamientos budistas. La Carta de SGI, ratificada en 1994, manifiesta muchas de las mismas inquietudes que se expresan en la Carta de la Tierra, y que dice:

Nosotros reconocemos que en ninguna otra época, la historia la humanidad ha experimentado tan intensa yuxtaposición de guerra y paz, discriminación e igualdad, pobreza y abundancia. . . que el egoísmo y la intemperancia de la humani-

dad han engendrado problemas globales, que incluyen la degradación del medio ambiente natural y la ampliación de la brecha económica. . . (Preámbulo, 2º párrafo).

Desde 1997, cuando el Centro de Investigación para el Siglo XXI de Boston, afiliado a SGI, hizo sus primeras consultas sobre el Borrador de Referencia de la Carta de la Tierra, y el presidente de SGI, Daisaku Ikeda, acotó por primera vez en su propuesta anual de paz la importancia que revestía la Carta de la Tierra, miembros individuales de la SGI en muchos países se han inspirado en la visión expresada en la Carta. Actualmente existen dos importantes redes electrónicas mediante las cuales estas personas están interconectadas. Una de éstas une a cerca de setenta miembros de SGI en treinta países, y la otra conecta a personas clave de la Carta de la Tierra dentro del SGI en los Estados Unidos. Muchos miembros de este grupo participan activamente en la organización de las Cumbres Comunitarias de la Carta de la Tierra que se realizan cada año en el mes de octubre en un gran número de localidades a través de los EE.UU., así como a nivel internacional, con el fin de informar, educar y comprometer a personas corrientes, incluyendo jóvenes, con la Carta de la Tierra, mediante la música, el arte y el diálogo.

Dos de los principios fundamentales del budismo hacen que, de forma general, los miembros de SGI se relacionen más fácilmente con la Carta de la Tierra: El mandato de respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad y el reconocimiento de la interdependencia e interconectividad de todas las formas de vida. El llamado a la acción como ciudadanos responsables del mundo también tiene eco en nuestros miembros, pues concuerda con nuestra creencia de que aún las acciones de un sólo individuo pueden marcar la diferencia.

En algunos casos, casi la totalidad de los miembros de una organización SGI se ha comprometido en ciertos países, como es el caso de Canadá y Taiwán; pero en la mayoría de casos, ha sido a nivel individual y local que la Carta ha dejado su más profunda huella en las personas. Un miembro de la SGI, al fundar una escuela bilingüe en Beijing, utilizó la Carta de la Tierra como fundamento ético de la escuela; en la zona rural francesa, otro individuo está creando un centro educativo para el desarrollo sostenible basado en la Carta de la Tierra. Aún otro ejemplo es una persona que ha trabajado en la SGI de Italia desarrollando innovadores foros y debates, donde los

jóvenes se reúnen en pequeños grupos y utilizan la Carta como instrumento de reflexión para sus inquietudes de la vida real.

Esta respuesta ampliamente diseminada de alguna manera nos indica el carácter autónomo de las respectivas organizaciones SGI alrededor del mundo. Pero quizás hay otros motivos por los que la Carta de la Tierra no ha sido adoptada como tema principal por muchas organizaciones SGI. Como mencionó una miembro de SGI que había utilizado la Carta en su trabajo de educadora, “No hay una forma sencilla de explicarla y eso constituye un problema”. Otra comentó, “Rara vez empiezo una conversación sobre la ética y valores del planeta sin que la atención de algún asistente se devuelva a algún punto temprano de la discusión”. Asimismo, a menudo la primera impresión de la gente, de que la Carta trata sólo sobre protección ambiental, tampoco suele ser muy precisa.

Después de todo, el concepto de sostenibilidad es vagamente comprendido y expresado de manera poco efectiva por muchos, incluyendo aquéllos que lo promueven. Ésta es una de las razones por la que los recursos de la Carta de la Tierra producidos por SGI, como el filme “Una revolución silenciosa” y la exposición “Las semillas del cambio: La Carta de la Tierra y el potencial humano”, están orientados a la comunicación con una amplia audiencia no especializada y al enlace con los espectadores como seres humanos individuales.

Pareciera existir cierto tipo de individuo que típicamente será cautivado por la Carta, alguien preocupado por las distintas problemáticas sociales y conciente de los vínculos entre éstas, quien responderá de inmediato a su visión holística. Se podría decir que es casi como “predicarle al coro”; sin embargo, en base a nuestra experiencia, cuanto más acceso tengan las personas a los principios de la Carta de la Tierra, mayor poder de decisión adquieren éstas.

Existen otros desafíos en el proceso de diseminación de la Carta de la Tierra. Puede surgir la idea de que fue creada por un grupo en particular con una agenda específica. Resulta ideal para los eventos y programas de la Carta de la Tierra que éstos sean planeados y desarrollados conjuntamente por más de una organización y, particularmente en el caso de grupos religiosos, mediante actividades entre personas de distintos credos. Durante el proceso de aprendizaje de la Carta, se pueden identificar varias etapas. Primero, se da el aprendizaje y la concientización, sin ningún sentido de compromiso o pertenencia. Luego, ya sea mediante el debate o una actividad proveniente del lóbulo derecho, como por ejemplo, observar una obra cultural o exposición de arte inspiradas en la Carta de la Tierra, llega un momento de conversión donde la persona interesada empieza a sentirse apasionada con su visión y en el hecho de que él o ella tiene el derecho de ser proponente activo de la Carta misma y de sus valores.

Con frecuencia se mencionan como clave las discusiones en pequeños grupos de diálogo o entre dos personas, como lo es hablar de la Carta de la Tierra y del impacto que ha causado en la vida de cada persona. Un miembro de SGI y seguidor de la Carta de la Tierra se queja de que, “Los occidentales adoptan una posición muy teórica hacia la Carta, como algo que deben lograr que otros hagan. Les

resulta difícil aplicar los principios a ellos mismos o a los demás de forma personal”. Ella ha realizado Diálogos/Cenas de la Carta de la Tierra y dice, “He notado que surge el diálogo, pero luego se bifurca hacia otros temas. Creo que empezar de forma sencilla, pero constante, es la clave”. En el año 2000, en su mensaje de lanzamiento de la Carta en La Haya, el Presidente de SGI, Sr. Ikeda, manifestó:

La Carta de la Tierra se ha desarrollado mediante un proceso de diálogo. Las realidades alcanzadas mediante la discusión y el diálogo son realidades cálidas y vivientes. No existe nada que despierte una transformación más profunda y duradera en el corazón humano que tales interacciones . . .

Dentro de mi propia experiencia, he tenido conversaciones muy alentadoras con jóvenes en Singapur, para quienes la Carta de la Tierra ha sido motivo de reflexión sobre sus puntos de vista materialistas. Otra experiencia fue escuchar las historias conmovedoras de individuos durante una conferencia en Australia, en la que cada quien narró la forma personal en que tuvo su primer encuentro con la Carta y como ésta había revivido sus esperanzas.

He encontrado que resulta útil considerar un período de cincuenta años durante el cual se desarrollará la concientización e implementación práctica de la Carta, impulsada principalmente por iniciativas creativas, espontáneas y de abajo arriba, que pueden ser divulgadas mediante el uso efectivo de los medios de comunicación. También tenemos la esperanza de que estas iniciativas sean igualadas por el reconocimiento y el aval de asociaciones profesionales, ciudades y aún por gobiernos. Como mencionó otro miembro del SGI, “Llevar la Carta de la Tierra a su realización plena es como correr una maratón en vez de una carrera de cien metros”.

Podríamos preguntarnos cuán importante es que la gente realmente conozca acerca de la Carta de la Tierra, cuando quizás ya están viviendo y actuando de tal manera que ponen sus principios en acción. Yo argumentaría que sí tiene una función catalizadora importante, al brindarle a la gente que comparte una problemática común un ligero sentido de unidad. Pero en el mundo pluralista de hoy, jamás habrá una visión única de un mundo sostenible. Por consiguiente, los defensores de la Carta de la Tierra deben buscar la forma de aunar esfuerzos con otros grandes movimientos fundamentados en valores comunes.

Es imperativo que el mensaje de la Carta de la Tierra y sus historias de éxito se extiendan y diseminen más ampliamente. Los grupos de corte religioso, como SGI, poseen fuertes redes de origen popular y un gran alcance dentro de las comunidades locales, lo que ofrece una enorme oportunidad para el futuro. Más aún, mediante el enfoque especial en la juventud y el uso de la Carta de la Tierra en la educación durante el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible, ciertamente el potencial es enorme. Sigamos desperdigando por doquier las semillas de concientización de la Carta de la Tierra, cerciorándonos de que caigan en suelo fértil, donde individuos con inspiración puedan continuar con la cadena humana que permita el crecimiento de los valores en la vida cotidiana de las personas. ●